

Gimnasio Modelo

ARGUMENTO

del pasillo cómico lírico en un acto

original de

LUIS DE LARRA (HIJO)

música del maestro

GUILLERMO CERECEDA

*Estrenado en el Teatro Cómico de Madrid
la noche del 10 de Noviembre de 1900*

Precio 10 céntimos

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID

EN LIBRERÍAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

PERSONAJES

Simeón.	Don Robustiano.
La tía Silvestra.	Deogracias.
Corista 1. ^a	Don León.
Idem 2. ^a	Don Sólido.
Filomena.	Don Líquido.
Bárbara.	Pepito.
Espíritu.	Discípulo 1. ^o
Discípula 1. ^a	

Época actual.

GABINETE FOTOGRAFICO CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distingue con sus encargos.

Edición Económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución.—Precio 20 céntimos, libro útil para obreros y patronos, de venta en librerías, kioscos y puestos de periódicos.

D. 212.142

GIMNASIO MODELO.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un salón de gimnasia y sala de armas, con todos los artefactos propios de esta clase de salones.

Cuando se levanta el telón aparece el Coro general formando un cuadro plástico, vistiendo los hombres con camisetas de franjas anchas de colores diversos y ellas con pantalón bombacho como el de los ciclistas.

Don León, el director y propietario del Gimnasio, está dando lección á sus discípulos y canta:

Música.

León	Perfectamente. ¡Quietos! ¡Así! Mucho nervio, mucho brazo, mirarme á mí. ¡Así! ¡Así! Ya lo veis,
------	---

en la gimnasia
he establecido
un adelanto superior
trabajando juntos ellos y ellas,
y á escape aprenden
la lección.

Coro

Cada cual á su aparato.

¡A una, dos y tres!

Ahora de este lado,
luego del revés.

Con pesas, con picas,

trapecio y flexión

nos desarrollamos

de un modo feroz.

El que quiera ver
nuestra habilidad,

en las paralelas

lo puede observar.

Vista y precisión

para el trampolín,

y por fin de fiesta

venga el botiquín.

¡Ay, ay!

Que me he hecho un chichón,

me he torcido un pie;

pero esto es muy sano,

como ustedes ven.

¡Ay!

Que me duele aquí,

que me duele allá,

la gimnasia es muy higiénica,

nadie lo podrá dudar.

León Ahora un poquito
 de trampolín.
 Poco miedo y muchas piernas,
 miradme á mí.

Coro Hoy, por fin,
 saltando el trampolín
 sin temor,
 con vista y con valor
 quiero ya mostrar
 mi agilidad,
 y lucir
 lo que he aprendido aquí.

—
Si seguimos de este modo
nos vamos á reventar.

León ¡Va bien!
Coro La gimnasia es una cosa
 que se debe ejercitar,
 porque se adquiere
 agilidad.

Terminado el número, los discípulos se despiden, condoliéndose de lo penoso que les resultan los ejercicios que el maestro les hace ejecutar.

Solo ya Don León, empieza á reirse de la candidez de sus discípulos y discípulas, y dirigiéndose con cierto misterio al público, dice que ni es profesor de gimnasia, ni maestro de esgrima, contando la historia de una criada de la casa de huéspedes donde vivió algún tiempo y de cierto *sablazo* de catorce reales dado á un capitán de la Guardia civil que en la misma vivía, cuyos catorce reales le sirvieron para dar catorce golpes al bacarrat, que fueron la base de su

fortuna para montar el gimnasio, que cada día aumenta en nombradía y discípulos.

ESCENA III

Don León, Don Robustiano (tipo exageradamente grueso), Doña Filomena (exageradamente delgada), Espíritu y Bárbara (delgadísima y gruesísima respectivamente), Don Sólido y Don Líquido lo mismo. Los gruesos deben sacar botargas, carrilleras y trajes anchos, y los delgados deben salir demacrados y con trajes escurridos y estrechísimos, á fin de que los tipos sean exagerados y el contraste muy marcado.

Música.

(Los gruesos no dejarán de abanicarse y los flacos tosen y se abrigan de cuando en cuando.)

Rob.	}	Me voy á morir,
Bárb.		no puedo ya más.
Sól.		Mire usted qué abdómen tan fenomenal. Si yo sigo así, daré un reventón; quíteme usted esto, por amor de Dios.

Fil.	}	Míreme usted,
Líq.		fíjese en mí,
Esp.		y dígame si esto es vivir así. Quiero vivir, quiero engordar. Demonio, qué tipos tan estrafalarios,

León

unos son arenques
y otros dromedarios.
Si es una familia,
¿cómo explicará
que haya entre unos y otros
tal desigualdad?

Fil.
Esp.
Liq.

Toque usted aquí,
mire usted acá,
los huesecitos
nada más.
Soy un gorrión
todo pelao,
y casi, casi
disecao.

Sól.
Bárb.
Rob.

Míreme usted,
fíjese en mí
y dígame
qué tengo aquí.
Quíteme usted
la obesidad,
porque no quiero
reventar.
La caza probé,
corrí sin cesar,
y anduve en bicicleta
de aquí para allá.
Cien baños me dí,
también ayuné,
y sigo gordo
como usted puede ver.

Fil.
Líq.
Esp.

}

El hierro *Bravé*,
el tónico Fier
y los hipofosfitos
del doctor Gisbert.
La emulsión Scott,
las píldoras Braué,
de todo hemos probado
y no sirve *pa ná*.

León

¿Y qué es lo que aquí buscan,
me quieren explicar?

¿Y cómo hay entre ustedes
tan gran desigualdad?

Rob.

Yo tengo un mal muy grave

Bárb.

Yo estoy muy retomal.

Líq.

No sé lo que me pasa.

Fil.

No hago más que llorar.

Esp.

(Señalando al pecho.)

Aquí debe haber algo.

Bárb.

(Señalando la barriga.)

Aquí dentro, ¿qué habrá?

Líq.

Aquí dentro no hay nada.

Sól.

Aquí no cabe más.

Gordos

Dígame usted
qué debo hacer.

Yo me como un jamón
y me bebo un pozal.

Ande usted sin cesar,
coma usted sin parar,

y con tanto comer

no hago más que engordar.

Tomamos todo

lo que nos dan,

y hay que ver lo que es
el sudar y el sudar,
y queriendo siempre
adelgazar.

Flacos

Dígame usted
qué es lo que debo hacer.
El rosbif y el bistef
no lo puedo pasar.
Coma usted sin cesar
si es que quiere engordar,
que el comer y el rascar
todo es hasta empezar.
Tomamos todo
lo que nos dan,
y hay que ver lo que es
el sudar y el sudar.

Esp.

Yo he estado en Panticosa.

Fil.

Yo vivo sin comer.

Liq.

Yo he estado en Urberuaga.

Sól.

Y yo gasto corsé.

Esp.

Aquí debe haber algo.

Rob.

Aquí dentro, ¿qué habrá?

Liq.

Aquí dentro no hay nada.

Sól.

Aquí no cabe más.

Todos

Yo no puedo vivir así,
yo no quiero vivir ya más,
es preciso que diga usted
cómo puedo todo lo que hay aquí.

Don Robustiano y su esposa doña Filomena se quejan de la desigualdad de carnes, llamando el ma-

rido *piltrafa* á su mujer, que se burla del exagerado volúmen de su marido, diciendo que de tal desigualdad tenía que salir alguna barbaridad, presentando como muestra de ella á su hija Bárbara y su hijo Espíritu, la primera exageradamente gorda y el segundo extremadamente delgado.

Don Robustiano cuenta sus cuitas por todo lo que le sucede por su excesiva gordura, por la que se considera muy desgraciado.

Don León anima á todos diciéndoles que con su plan de gimnasia y esgrima, consigue que los gordos adelgacen y que adquieran carnes los flacos, empezando al efecto á darles algunas lecciones preliminares. Estando en esta operación entra la tía Silvestra, una vieja de pueblo, que toma á los discípulos de Don León por *titiriteros*, ofreciéndoles algunos céntimos por lo mucho que la divierten sus trabajos.

Vánse todos después de oír al maestro que antes de un año conseguirán sus deseos si siguen sus preceptos.

La tía Silvestra cuenta una extravagante historia á Don León, en la que sale á relucir la hija de la vieja que resulta ser Remedios la criada de la casa de huéspedes donde vivió Don León, y á quien éste engañó.

La vieja continúa diciendo que si encuentra al seductor de su hija le obligaría á casarse, pero dándole todo su caudal que no es pequeño, retirándose después de dejar al profesor de gimnasia diez duros para sufragar los gastos que ocasione averiguar el paradero de su hija.

Don León en vista de esto se propone pasar por el padre de la hija de Remedios, aunque en realidad no sabe si es ó no hija suya.

Se presentan después dos coristas que vienen á dar su lección, vistiendo trajes adecuados y cantan:

Música.

Coristas Ya estamos vestidas.
León Vamos á ensayar.
 ¡Demonio de chicas,
 qué guapas están.

Coristas Exitos brinda el público
 con benévola protección,
 rápida gloria artística,
 forja intrépida la ilusión.
 Plácele siempre al público
 un diabólico sonreír,
 bástame ser intrépida
 para el éxito conseguir
 Yo quiero solo conseguir
 grandes lauros para mí,
 y por verme irá allí
 casi todo Madrid.

¡Ah!

Y colocadas así,
y la cabeza á compás
con picaresca sonrisa
y dulce mirar,
cual mariposa gentil
entre suspiros de amor
arrebatamos de fijo
algún corazón.
Míranme los más pícaros
con diabólica seducción
muéstranse siempre espléndidos
los más tímidos en amor.

Sóbrannos formas plásticas
y diabólico sonreir,
bástanos ser simpáticas
para el éxito conseguir.
Éxito, gloria artística
brinda el público
si es benévolo al fin,
plácemes pide intrépida
para mí.

Y acudirán
á verme allí,
saludaré con emoción
así, así.

Las coristas después de la lección preguntan al maestro si podrán presentarse al público sin temor de que las rechace y él las asegura que están muy bien y que serán aplaudidas. Ellas piden al maestro que las enseñe un golpe de sensación que haga hablar de ellas á la prensa, causando la envidia de sus compañeras, y como él no sabe nada de lo que debía saber, terminan por insultarle marchándose enseñuida.

Aparece después Simeón en traje de dependiente de ultramarinos en día de fiesta y canta:

Música.

Simp.

Buenos dias tenga usted.
Para servir á usted.
¿Cómo está usted?
Siéntese usted.
Y si quiere usted
yo se lo diré á usted.
siéntese usted.

Yo soy en una tienda de ultramarinos
que está junto á la calle del Arenal,
el más enamorado de los sobrinos
que tiene en esta corte mi principal.
Este tiene una hija muy retrechera
y yo la digo amores con muy buen fin,
pero ella es más robusta que una cantera
y yo soy delgadito como un flautín.

—
Me ha dicho un médico del hospital
que estoy anémico, pero muy mal,
y que si tísico no quiero ser
mucho gimnástica tengo que hacer.

Y ahí tiene usted
por qué, por qué
para aprender gimnasia
le vengo á ver á usted.

—
Si yo logro casarme con la Ramona
y no he desarrollado mi fuerza actual,
es para mi la chica mucha persona
y puedo en ese lance quedar muy mal.
Por eso es necesario curarme aprisa,
que mis carnes adquieran más robustez
y que diga mi esposa, muerta de risa,
¡qué demonio de chico, qué fuerte es!

Y ahí tiene usted,
por qué, por qué,
etc., etc.

Simeón dice al maestro que viene á desarrollarse
y ensanchar, que tiene una hija su principal que es
prima suya, que le llama lombriz y que los parro-
quianos le dicen que es muy poca cosa.

El maestro le pregunta qué quiere y él contesta: Medrar y tener fuerza y musculatura y todo lo que tenga usted. A mí me gusta mucho la gimnasia; cuando pequeñito, daba saltos mortales... y una vez di un salto desde el pajar al suelo, y por poco si resulta salto mortal, porque estuve á la muerte. Ahora, desde que soy un hombre, ya no salto más que por encima del mostrador; pero necesito tener fuerzas... porque me quiero casar, y para eso todo es poco. Mi prima no me mira con malos ojos, pero hay un señorito que sí que me mira con malos ojos, y yo quiero saltarle uno.

Le dice el maestro que para qué y Simeón dice: Verá usted; cuando yo era pequeñito jugábamos á los novios mi prima y yo, y claro, á mí me gustaba; ahora resulta que ya no quiere jugar conmigo porque soy un hombre y porque tiene novio y porque yo soy muy atrevido... pero muy atrevido, y le digo unas cosas que empieza por asustarse y acaba por reirse y se pone muy colorada; y yo, cuando la veo colorada, pues colorín, colorao. Pero el novio me estorba, y por eso yo quiero ser muy bruto y quitarle de enmedio y cargar con ella. Es muy guapa, es casi más guapa que yo... y los dos haríamos una pareja muy mona, porque además va muy elegante. No tanto como yo, ¿eh?

Don León dice que lo primero es aprender á manejar las pesas á lo que responde que eso ya lo sabe y añade que se propone casarse con su prima y desea ser hombre fuerte, conviniendo en empezar las lecciones desde el día siguiente.

Entra Don Pepito, elegante y exageradamente vestido, el cual hace un ridículo elogio de su persona y de sus aventuras amorosas recitando lo que sigue:

¿Don León Fierezas?

Pep.
León
Pep.

Presente.

Buenas tardes. Con permiso.
No le extrañe mi visita.
Yo soy Pepito, Pepito,
noble tres veces ó cuatro
y rico, pero muy rico;
veintidos años, soltero,
hijo único, no mal tipo,
elegante, guapo, esbelto,
gracioso, barbián y listo.
El escándalo me agrada.
Que se hable de mí es preciso,
y que sepa todo el mundo
lo valiente que es Pepito;
ahora estoy enamorado.
Una conquista. ¡El delirio!
Era una virtud salvaje:
llegué y todo concluido.
Es corista, una corista,
vamos, que quita el sentido.
¡Qué formas! Esculturales.
Y por fin me he decidido,
y la pongo casa y coche,
y me la llevo conmigo
á Biarritz este verano.
Estoy chiflado, perdido,
y, claro, vengo por ella.
Esta mañana he sabido
que va á salir de gimnasta
sin obtener mi permiso,
y no lo consiento, ea,
aunque me cueste un sentido.
No se ha de vestir de mallas;

yo soy celoso, muchísimo.

Y no quiero que ella exhiba
lo que sólo ha de ser mío.

Usted busca algún pretexto,
dice que nada ha aprendido,
que es muy torpe, cualquier cosa,
y por si acaso es preciso
ahí van veinte duros. Tome.

¿Es poco? Pues veinticinco.

No reparo en pequeñeces.

Nada, cuarenta es lo mismo,
No importa; cien duros justos.

Yo soy muy rico, muy rico;
noble tres veces y grande,
hijo único, no mal tipo;

elegante, esbelto, guapo,
gracioso, barbián y listo.

Me seducen las mujeres,
me encantan los desafíos,

en el juego me disloco;
me alegro si bebo vino;

juergas, borrachera, escándalo,
guerra eterna á los maridos

y la que caiga, que caiga.

¡Mucho ruido, mucho ruido!

Servidor. Hasta la vista...

Ya lo sabe: ya lo he dicho.

Veintidos años, soltero,

hijo único, guapo y rico.

Se marcha al fin y el maestro, dada su velocidad
en hablar, le despide llamándole tranvía eléctrico.

Vuelve Simeón acompañando á Don Deogracias,
su principal y este cuenta á Don León que su esposa,
mucho más joven que él, ha tenido la *debilidad* de

escaparse con un capitán de la Guardia civil, al cual piensa matar por indicación de todos sus amigos y por eso llega allí en busca de que le enseñe una estocada que sea mortal de necesidad.

El maestro le dice que eso no puede aprenderlo en una sola lección, y entonces Simeón le dice que él se encarga de enseñarle, haciéndole cojer un sable. El dependiente coje con la mano izquierda el sable de su contrario y entonces se tira á fondo figurando que le atraviesa.

Don León dice que eso es asesinar y no batirse, y el chico dice que lo mismo dá.

Don León al conocer el nombre del capitán de la Guardia civil, que es el mismo del sablazo de los catorce reales, dice á Don Deogracias que se considere muerto.

Estando en esto se oyen voces fuera y una que exclama: Yo lo arreglaré todo. El padre soy yo, y tiene lugar la siguiente divertida escena.

Deog. ¡Horror! ¡El capitán!...

León ¡El de los bigotes!

Deog. ¿Dónde me escondo? (Subiendo por la es-
cala.)

León ¡Dónde me escondo yo! (Subiendo por la
cuerda de nudos.)

Sim. ¡Caballos! ¡Caballos! (Corriendo y saltando
y subiéndose en todos los aparatos.)

Voz ¡La mato! ¡Yo soy el padre!

Sim. ¡Viene con una vieja de pueblo!

León ¡Cierra la puerta!

Deog. ¡Padre nuestro, que estás en los cielos!

Cor. 1.^a (Saliendo en traje de calle.) ¡Vaya, abúr,
maestro!

- Cor. 2.^a (Idem.) ¡Adios!...
- León ¡No abrir!... ¡No abrir!...
- Cor. 1.^a ¡Ay Deogracias!
- Deog. ¡La corista!
- Sim. ¡El trapicheo!
- Cor. 1.^a ¿Todavía no has encontrado á tu señora?
¡Ja, ja!
- Cor. 2.^a ¿Ni has matado á tu rival? ¡Ja, ja!
- Deog. ¡No burlarse! ¡No burlarse!
- Voz Abra usted.
- Sim. ¿Abro?
- Deog. No, que nos mata á todos; y de morir, prefiero morir de otro modo...
- Todos ¿Cómo?
- León De un susto que puedan darnos los señores.
- Sim. Eso yo lo arreglaré.
(Al público.)
El pasillo ha concluido,
y ahora apelo á tu bondad.
Un aplauso, que lo pido
con mucha necesidad.

TELÓN.

Valladolid: 1901.—Imp. y lib. de J. Montero, Acera, 4 y 6.

El Depósito de estos Argumentos en Madrid se halla en el Centro de Periódicos de Don Antonio Ros.—Victoria, 3.

El Depósito de estos Argumentos en Valencia se halla en el kiosco de Don José Gallego, Ruzafa, 46, (frente al Teatro Ruzafa).

El Depósito de estos Argumentos en Santander se halla en el kiosco del Ferrocarril Cantábrico de Don Mariano Padilla.

Argumentos de venta en esta Casa, suelos y en tomos.

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado.

Los 25 ejemplares de un mismo argumento, 1'25 ptas. para los corresponsales y suelos al público á 10 cénts.

Los tomos de 25 ejempls. de diferentes argumentos, á 1'50 ptas. uno al público y á 1'10 á los corresponsales.

Contiene cada uno de los tomos los siguientes:

TOMO I.

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Dúo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegría de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales.
Cabo Primero.
La Preciosilla.
El Cabo Baqueta.
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.

TOMO II.

La Viejecita.
Tambor de Granaderos.
La Golfemia.
Los Cocineros.

Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua, Azucaril. y Aguard.
La Feria de Sevilla.
Churro Bragas.
La Balada de la Luz.
El Gaitero.
La Chavala.
Los Camarones.
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chulo.
El Corneta de Ordenes.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca.
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.

TOMO III.

La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete.
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.

Galeria de Argumentos

Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquin.
La Chiquita de Nájera.
El Primer Reserva.
Lijerita de Cascos.
El Fondo del Baul.
Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres
El Balido del Zulú.
Lucha de Clases.
María de los Angeles.
José Martin el Tamborilero
Instantáneas.
Don Gonzalo de Ulloa.

TOMO IV.

*Zarzuelas grandes, Dramas
y Comedias.*

La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió.
Los Galeotes.
El Salto del Pasiego.
Los Sobrin. del Cap. Grant.
El Patio.
Juan José
D. Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina.
Los Magyares.
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.

|| La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego.
María del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.

SUETOS

La Mascota.
El Anillo de Hierro.
Los Hijos del Batallón.
Mis-Helyet.
El Barberillo de Lavapiés.
La Reina y la Comedianta.
Nerón
El Ciudadano Simón.
La Vuelta al Mundo.
El Afinador.
La Cara de Dios.
Mangas Verdes.
La Celosa.
Gimnasio Modelo.
Las Venecianas.
El Marquesito
La Mallorquina.
Tonta de Capirote.
Las Zapatillas.
Dinamita.
Pepa la Frescachona.
Sandías y Melones.
Los Estudiantes.
La Torta de Reyes.
Polvorilla.
Pepe Gallardo.
Las Bravías.

Esta casa no responde de los paquetes que se extra-
vien, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que
hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos
del certificado. Al pedido acompañarán su importe.